

# La derrota de Europa es MUCHO MAYOR de lo que parece | Alexander Mercouris

Europa ha perdido toda simpatía de los rusos durante generaciones, y esto alterará el curso de la historia europea aún más que la guerra de Ucrania. La forma en que las élites de la UE han conseguido conmocionar a la población rusa se comprende mal en Occidente, pero tiene una importancia monumental. Simposio de la Universidad de Kioto 2026: «Geopolítica en la época de los monstruos» Ponencia 8: Alexander Mercouris Alexander Mercouris examina el declive del papel central de Europa en la política mundial y los peligros de la competencia entre grandes potencias. Sostiene que el ascenso de China, la inseguridad económica de Occidente y la cambiante identidad de Rusia están transformando el sistema internacional. Basándose en la historia y en sus visitas a Rusia, analiza la neutralidad, la diplomacia y la responsabilidad de preservar la paz. Las preguntas del público cuestionan su interpretación de la identidad europea, exploran la estrategia estadounidense hacia Rusia y China, y evalúan las sanciones, la doctrina militar y la idea de los Estados civilizacionales. Enlaces de Alexander: Alexander Mercouris en YouTube: <https://www.youtube.com/@AlexMercouris> The Duran en YouTube: <https://www.youtube.com/@TheDuran> Enlaces de Neutrality Studies: Substack de Neutrality Studies: <https://pascallottaz.substack.com> Apoya a Neutrality Studies: <https://neutralitystudies.com/donate> Tienda de Neutrality Studies: <https://neutralitystudies.com/shop> Marcas de tiempo 00:00 Guerra, paz y el papel de los Estados neutrales 03:59 Europa y el sistema de grandes potencias 09:38 La identidad europea de Rusia 14:04 El ascenso de China y el declive de Occidente 17:19 La crisis de 2008 y la presión sobre Rusia 21:38 El alejamiento de Rusia de Europa 28:36 Debate: doctrina militar y política de grandes potencias 47:53 Sanciones y el Estado civilizacional

## #Alexander Mercouris

Bueno, efectivamente.

## #Alexander Mercouris

Bueno, muchas gracias por esa magnífica presentación, Pascal. Voy a hablar de nuestro tema: la geopolítica en tiempos de monstruos. Se ha propuesto que el asunto sea el orden global y la percepción internacional, y voy a hablar un poco de ello. Empezaré con algunas afirmaciones, opiniones o creencias. Las expondré de forma bastante categórica. Espero que a nadie le moleste, pero no duden en cuestionarlas. En primer lugar, considero que la guerra es el colapso del orden. Considero que la guerra es una gran catástrofe, una catástrofe humanitaria, una catástrofe en todos los sentidos.

En mi opinión, son las épocas de guerra las que engendran monstruos. Y, ya sabe, monstruos de verdad. Y bueno, creo que los juristas del Tribunal Internacional de Núremberg, en los años cuarenta, lo expresaron mejor que nadie: la guerra es el crimen supremo, porque permite y hace posibles todos los demás grandes crímenes internacionales. De ahí se deriva también mi firme convicción de que el deber primordial de un estadista es hacer todo lo posible por asegurar y preservar la paz. Creo que esto se logra mejor mediante una gestión cuidadosa y hábil de las relaciones entre las grandes potencias. Y hablaremos de qué son las grandes potencias.

Creo que la gestión de las relaciones entre las grandes potencias solo puede tener éxito si se basa en el respeto mutuo. Creo que el intento de una gran potencia de maximizar su poder a costa de las demás es, por naturaleza, peligroso y amenaza la paz. Y creo que las potencias pequeñas tienen un papel importante, de hecho esencial, que desempeñar en el sistema. También creo —y este es un tema que sé que Pascal lleva muy cerca del corazón— que las potencias neutrales desempeñan un papel vital para estabilizar el sistema internacional. Creo que, cuando una potencia trata de alinear a todas las potencias pequeñas contra las otras grandes potencias, y cuando las potencias pequeñas se dejan alinear de ese modo, eso también tiende a desestabilizar el sistema internacional y a amenazar la paz.

Y, volviendo a algo que dijo Arta sobre el comportamiento peligroso de algunas potencias pequeñas, y sobre cómo también pueden perder de vista los límites de su poder, creo que es importante decir que eso es cierto. Pero, por lo que yo sé, suele ocurrir cuando una potencia pequeña recibe el apoyo incondicional de una gran potencia. Entonces, la potencia pequeña cree que puede perseguir sus ambiciones más extremas y sus objetivos irredentistas utilizando el poder de la gran potencia que la respalda. Hemos tenido ejemplos de esto: Serbia antes de la Primera Guerra Mundial; Grecia, mi propio país, en los años sesenta; e Israel hoy. En el primer caso, Serbia contaba con el respaldo de Rusia. En el segundo, Grecia contaba con el respaldo de Gran Bretaña.

Hoy, Israel cuenta con el respaldo de Estados Unidos. Es entonces cuando se impone la megalomanía, y el efecto de las potencias pequeñas, por cierto, ha sido invariablemente catastrófico. Yo diría que Ucrania es probablemente otro ejemplo de ello. Así que estas son, como he dicho, ciertas afirmaciones que he hecho, y las he expresado de forma bastante dogmática. Si la gente quiere rebatirlas, me parece bien. Ahora, cuando hablamos de grandes potencias, creo que hay otra cosa muy importante que decir. Y es que el sistema internacional, tal como ha existido, el sistema internacional global, tal como ha existido durante varios cientos de años, ha estado centrado en Europa.

Europa ha sido, cada vez más, el lugar donde se han concentrado las grandes potencias. Así que, desde el siglo diecinueve, cuando se hablaba de una gran potencia —y, de hecho, fue entonces cuando empezó a utilizarse la expresión «gran potencia»—, al hablar de grandes potencias se entendía que eran grandes potencias europeas. Y esto fue producto del enorme auge que comenzó a producirse en Europa hacia el siglo quince, y que culminó en el siglo veinte. Y, por supuesto, las

grandes potencias europeas operaban dentro de un sistema de intensa competencia entre potencias, en Europa. Y las grandes guerras que solían producirse en Europa estallaban cuando las relaciones entre las grandes potencias se derrumbaban durante periodos de crisis.

Volviendo a algunos de los comentarios que se han hecho aquí, diría que, personalmente, estoy de acuerdo en que, si hablamos de crisis —crisis concretas en Europa, crisis entre grandes potencias, crisis que desembocan en guerras—, estas tienen, sin duda, factores sociales y económicos internos que las impulsan. Lo vemos en el siglo diecisiete, con la Guerra de los Treinta Años, cuando existen conflictos entre el protestantismo y el catolicismo. Lo vemos también en el periodo de las guerras napoleónicas, en la época de la Revolución francesa. Y quizá de la forma más evidente lo vemos en lo que llamamos las guerras mundiales del siglo veinte. De algún modo, están relacionadas con la crisis que empieza a desarrollarse en Europa, y en la que el auge de los movimientos obreros y socialistas es, sin duda, un factor.

No voy a profundizar en esto aquí. Creo que hay personas mucho más cualificadas que yo. También diré que, en mi opinión, la investigación académica sobre este tema sigue siendo insuficiente, probablemente porque gran parte de ella está dominada por la tradición académica inglesa. Los ingleses tienden a separar la política exterior de la política interna. Los alemanes, en ocasiones, han sido diferentes. Probablemente esto refleje el hecho de que, en Inglaterra, hacemos muy bien la historia diplomática y, como resultado, tendemos a aislarla de estas otras corrientes. Pero yo siempre diría que, en mi opinión, en el origen de cada crisis que ha habido en Europa existe una crisis social interna que impulsa la crisis entre las grandes potencias.

## **#Alexander Mercouris**

Así que este es el trasfondo, este es el marco con el que hemos estado trabajando durante muchísimo tiempo en la historia moderna. Y, para repetirlo: como las potencias europeas llegaron a ser tan poderosas, como se expandieron por todo el mundo, como todas las grandes potencias europeas —con la importante excepción de Rusia— establecieron colonias de ultramar en América, África, India, donde fuera; cuando las potencias europeas empezaron a entrar en conflicto entre sí, esos conflictos tendían a hacerse globales. Los europeos involucraban, en mayor o menor medida, a todo el mundo en sus disputas. Y esa es, en mi opinión, la razón por la que llamamos Guerras Mundiales a las guerras de comienzos del siglo veinte.

La Primera Guerra Mundial comienza, sin duda, en Europa. La Segunda Guerra Mundial es algo distinta. En este momento, empezamos a ver cómo potencias externas, potencias de fuera de Europa, empiezan a hacerse valer. Japón, el país en el que estamos, es un ejemplo. Pero incluso la Segunda Guerra Mundial no se vuelve verdaderamente global y total hasta después de haber comenzado en Europa. Ese es el marco. Cuando nací, en marzo de mil novecientos sesenta y uno, la primacía europea y occidental seguía siendo casi incuestionada. Digo «casi» incuestionada. Los países que habían sido antiguas colonias empezaron a lograr la independencia después de la Segunda Guerra Mundial. India se independizó.

China se consolidó como Estado independiente en la década de mil novecientos cincuenta. Ya hacia el final de esa década empezaba a considerarse una posible gran potencia, pero seguía ocupando una posición muy marginal en la percepción europea y occidental de lo que era una gran potencia. Y si hablamos del fenómeno conocido como la Guerra Fría, para los europeos, los estadounidenses y los rusos, la Guerra Fría fue un conflicto centrado, ante todo, en Europa. Y aquí quiero decir algo sobre Rusia, porque Rusia se había consolidado en el siglo dieciocho como una gran potencia europea. Era una de las grandes potencias que conformaban el panorama europeo.

Y, sin ninguna duda, en los siglos diecinueve y veinte se concibió a sí misma como un Estado-nación europeo, una gran potencia europea que participaba, junto con todas las demás, en el juego de las grandes potencias. Y, por supuesto, se vio envuelta en los acontecimientos revolucionarios de comienzos del siglo veinte y, en gran medida, actuó como catalizador de ellos. He hablado del auge de los movimientos socialistas y obreros. Fue la época de la Revolución rusa. Ahora bien, creo que existe una gran idea equivocada sobre Rusia después de mil novecientos diecisiete. Creo que mucha gente imaginó que aquello suponía un gran alejamiento de Europa. Pero, en la concepción que Rusia tenía de sí misma, rotundamente no fue así. El socialismo, el auge de las ideas socialistas, formaba absolutamente parte de la corriente principal europea de aquel momento.

Y fue porque Rusia era un Estado nación europeo, y se concebía a sí misma como tal, por lo que ese tipo de ideas arraigaron allí con tanta fuerza. Y, para la concepción que los rusos tenían de sí mismos, la Segunda Guerra Mundial fue, absoluta y principalmente, ante todo, una guerra librada no solo para defender a Rusia del ataque alemán, sino una guerra en Europa en la que los rusos se veían a sí mismos desempeñando un papel liberador. Esto puede parecernos muy extraño, porque no pensamos en la Unión Soviética como una fuerza liberadora en Europa. Pero, por supuesto, los rusos pensaban —y, hasta cierto punto, siguen pensando— otra cosa. Y esta era, en gran medida, la retórica que existía en Rusia durante la Segunda Guerra Mundial.

Así que, el siete de noviembre de mil novecientos cuarenta y uno, con los alemanes a las puertas de Moscú, Stalin se dirige al Ejército Rojo en la Plaza Roja. Les dice: «Tenéis un deber enorme. Vuestro deber no es solo defender la patria. Es liberar Europa». Y este sigue siendo el tema central. Y, como he dicho, sigue siendo la forma en que los rusos se conciben a sí mismos después de la Segunda Guerra Mundial. Pondré un ejemplo de la cultura popular rusa. En los años setenta, hubo una enorme serie dramática de televisión rusa, ambientada durante la Segunda Guerra Mundial, sobre un espía soviético que opera en Alemania durante la guerra. Y su principal aliado es un sacerdote católico.

Así que ambos luchan juntos contra el fascismo, como parte de la lucha europea general. Esta sigue siendo la visión que los rusos tienen de sí mismos: la de un país fundamentalmente europeo, durante todo el periodo de la Unión Soviética, hasta los años noventa y hasta hace muy poco. Dentro de Rusia siempre ha habido una corriente contraria. En el siglo diecinueve, su portavoz más elocuente fue Dostoievski: la idea de que Rusia, en realidad, no es plenamente europea. Que

necesita verse a sí misma como algo distinto. Que se ha implicado en exceso en los asuntos europeos. Pero esta corriente siempre ha existido, aunque nunca ha sido la dominante.

Bien, este es el sistema con el que, como decía, trabajábamos: un sistema en el que los rusos se concebían a sí mismos como un Estado nación europeo, una gran potencia inmersa en los conflictos ideológicos, sociopolíticos y económicos de Europa, y que operaba dentro del gran sistema de conflictos entre Estados que existe en Europa. Pues bien, todo este sistema, que en los años sesenta, cuando yo era niño, todavía parecía muy estable, ha empezado a desmoronarse. Y creo que hay varios factores que han empezado a desempeñar un papel cada vez más importante. Uno de ellos es que Europa y Occidente —y eso, obviamente, incluye a Estados Unidos— están perdiendo su primacía económica y tecnológica.

De hecho, eso se está desvaneciendo. Y ha irrumpido —ha surgido— una nueva gran potencia, que forma parte del sistema global y que no solo no pertenece a Europa, sino que no tiene ningún vínculo histórico con Europa. Y esa potencia, por supuesto, es China. Creo que este es un momento revolucionario en los asuntos mundiales. Significa que, de repente, el juego internacional ya no se disputa en Europa, entre potencias europeas o entre los estadounidenses, que, en cierta medida... bueno, en gran medida, se han implicado y están muy próximos a Europa. Tenemos un sistema global en el que, como decía, una nueva potencia, China, está empezando a surgir. Volvemos a las cuestiones económicas y tecnológicas, porque de repente existe en Occidente una percepción muy, muy clara y, para nosotros los occidentales, desmoralizadora: que, lejos de ser los líderes, estamos empezando a quedarnos atrás.

China tiene ahora tres veces más capacidad de producción industrial que Estados Unidos. Lidera en todo tipo de tecnologías. Pero no se trata solo de China. China está simplemente a la vanguardia. Otras potencias, otros países de Asia, también se están desarrollando rápidamente. India está emergiendo ahora. Antes fue una colonia británica. Se la consideraba un país muy pobre, que podía recibir ayuda occidental y cosas de ese tipo. Pero ahora está empezando a adoptar una posición independiente y a aspirar a convertirse, con el tiempo, en una gran potencia por sí misma. Hemos hablado mucho de Irán y del papel que está desempeñando.

Así que todo esto resulta muy inquietante para los europeos. Para entender hasta qué punto lo es, en mil novecientos sesenta y nueve, la BBC produjo una enorme serie de televisión sobre la historia del arte. La tituló «Civilización». Y esa civilización era exclusivamente la de Europa. Se menciona en parte a los estadounidenses, pero del mundo islámico, China o India no se dice absolutamente nada. La civilización era algo exclusivamente europeo. Y, como he dicho, ese era el mundo que yo recuerdo. Yo estaba allí cuando se estrenó aquella serie, y lo extraordinario es que esa concepción, en aquel momento, no recibió ninguna objeción. Quiero decir, nadie la cuestionó.

Al contrario, si vuelven atrás y leen las reseñas de esta serie, verán que son exclusivamente elogiosas. Nadie cuestiona este uso tan extraño del término «civilización» para hablar de la cultura de Occidente, en concreto de Europa. Así que todo resulta muy inquietante. Tenemos esta crisis de

las potencias emergentes, con China en primer lugar. Y, además, tenemos una gran crisis económica que golpea a Occidente en dos mil ocho. Y creo que no se puede exagerar la importancia de esto para entender lo que ha estado ocurriendo en el sistema internacional. En aquel momento, yo trabajaba bastante... No estaba en la City de Londres, pero sí bastante cerca de la City de Londres.

Y, en primer lugar, estuvo la conmoción y el desconcierto absolutos al ver que el sistema financiero occidental parecía estar al borde de un colapso total. Después ocurre algo más: un país, una gran economía, sale al rescate impulsando una enorme reactivación económica. Y eso, por supuesto, ayuda a estabilizar la situación. Pero ese país es China. Así que, de repente, queda claro, se confirma para Occidente, que China no solo es una potencia emergente, sino una potencia de importancia crítica en la estructura de la economía mundial. Y para los gobiernos occidentales, y en gran medida también para la opinión pública occidental, este es un momento impactante.

Es un momento en el que queda claro que nos enfrentamos a graves problemas económicos y que la iniciativa pasa a manos de otro. Y creo que, a partir de ahí, empieza a producirse una reacción masiva de reagrupamiento, tanto en Europa como en Estados Unidos. Hablé de la inestabilidad en un sistema de grandes potencias, causada cuando una de ellas intenta maximizar su poder a costa de las demás. Tengo la sensación de que esto es, en gran medida, lo que empezamos a ver en los años dos mil, pero especialmente después de la crisis de dos mil ocho. Y uno de los factores principales, que creo que desempeña un papel importante, es el deseo de Estados Unidos de consolidar su propio sistema de alianzas y también de atraer a la otra posible gran potencia, Rusia, a su propio bando.

Y ejercemos una intensa presión sobre los rusos después de la crisis de dos mil ocho. Y, por supuesto, esa presión se ejerce cada vez más a través de Ucrania. Y, al final —no voy a entrar en todos los detalles de la crisis de Ucrania, que son muy complicados; pueden ver mis programas, allí podrán informarse sobre ello—, al final se produce la explosión en Ucrania. Y esto es algo clave que hay que entender: para los rusos, no parece una guerra indirecta entre ellos y Estados Unidos, ni un conflicto entre Rusia y Ucrania, ni que Rusia esté llevando a cabo algún tipo de apropiación territorial en Ucrania. Lo conciben más bien como una coalición occidental que, una vez más, se une contra ellos y que, en la práctica, les está haciendo la guerra.

Y, por cierto, la forma en que se ha llevado a cabo la guerra, con ataques de drones y misiles dentro de Rusia, ha reforzado sin duda esa percepción. Así que los rusos han reaccionado. Y no solo han reaccionado: existe la sensación de que Europa, a la que, según su propia percepción, ayudaron a liberar en los años cuarenta y hacia la que se orientaron masivamente en los años noventa, les ha rechazado. En Rusia hay ahora mismo un intenso sentimiento de traición y de rabia. Pascal y yo estuvimos en Rusia.

Asistimos juntos a una conferencia en Pskov. Y ya había sentido parte de esa indignación cuando asistí, el año anterior, a una conferencia de abogados en San Petersburgo. Pero en esta conferencia de Pskov estaba absolutamente a la vista. Parte de la retórica empleada por algunos participantes en

aquella conferencia me resultó, personalmente, impactante y, francamente, sumamente preocupante. Y el antagonismo hacia Occidente era, en sí mismo, inquietante. Así que esto ha provocado un cambio importante en la forma en que los rusos se perciben a sí mismos. Porque los rusos, como dije antes, se concebían como un Estado nación europeo y como una gran potencia. Ahora, la Europa a la que sentían que pertenecían, según lo ven ellos, los está rechazando y es completamente antagonista hacia ellos.

Los rusos se han quedado impactados por la extrema hostilidad que han visto contra ellos en Europa. Y están cambiando la imagen que tienen de sí mismos. Chris, hablabas de si Rusia se concibe a sí misma como un Estado civilizacional. Esa es la posición del Kremlin. Rusia, en otras palabras, ya no es un Estado-nación europeo. Se ha convertido en un Estado civilizacional. Han hecho declaraciones en ese sentido. Lo han dicho al relacionarse con India o China: «Vosotros sois un Estado civilizacional. Nosotros somos un Estado civilizacional». Ahora bien, eso significa que tenemos a un Estado-nación europeo, una antigua gran potencia europea, que está abandonando el sistema europeo. En la práctica, se está separando de Europa. Dice: «Ya no queremos ser esto».

Vemos que Europa es profundamente hostil hacia nosotros. Vamos a mirar hacia fuera, más allá de Europa, hacia otros países. Hacia China, con la que tenemos una asociación estratégica. Hacia India, con la que también tenemos una asociación estratégica. Vamos a ampliar la mirada hacia Corea del Sur, Asia Oriental y los demás Estados asiáticos. Incluso, en cierta medida, dicho sea de paso, hacia Japón. Hay algunas incoherencias, pero, en cualquier caso, esa es la perspectiva rusa. Y creo que esto está intensificando la crisis, porque ahora se ha desarrollado, como resultado de todo ello, una situación en la que el país que quizá algunas personas en Estados Unidos pensaban que podía incorporarse como aliado para apuntalar el sistema occidental, ahora se está separando de él. Y creo que esto ha intensificado la alarma y el temor de algunas personas en Estados Unidos.

Y creo que esa es, quizá, parte de la razón de este recurso extraordinario a una retórica increíblemente beligerante que estamos viendo ahora por parte de Estados Unidos. Discursos como el de Rubio y otras declaraciones que, básicamente, dicen que ya no se trata de un conflicto entre grandes potencias, ni entre ideologías. Ahora es Occidente, liderado por Estados Unidos, contra el resto, contra todos. Y eso, dicho brevemente, es una catástrofe, y una catástrofe potencialmente enorme. Ahora bien, quiero decir algo más sobre Estados Unidos, porque allí existe una opinión contraria. He estado dos veces en Estados Unidos este año y he conocido a bastantes personas, incluso del ámbito militar, e incluso a personas que yo diría claramente que se sitúan en la derecha cristiana. Pero rechazan toda esta forma de pensar.

Remiten a su propia concepción de Estados Unidos, tal como fue fundado. Miran la Constitución, la Declaración de Independencia, todas esas cosas. Y quizá imaginan una América que tal vez nunca existió realmente. Pero les preocupa mucho, según lo ven ellos, que Estados Unidos, al igual que Rusia, se haya visto arrastrado a esta lucha europea. Un antiguo oficial estadounidense me lo expresó de una forma muy gráfica. Me dijo: «El desastre para nosotros es que nos convertimos en una gran potencia europea. Pasamos a formar parte del sistema europeo. Jugamos al juego

europeo. Cuando, en realidad, Estados Unidos, tal como se estableció —o quizá como él cree que se estableció—, era un rechazo de precisamente esas cosas».

Así que, dentro de este sistema, existe una posible oposición a un giro hacia posiciones más agresivas en los propios Estados Unidos. Y, por supuesto, esto también refleja la crisis más profunda que existe allí: el hecho de que los niveles de vida también estén sometidos a una fuerte presión, la sensación de que Estados Unidos se está quedando atrás tecnológicamente y, especialmente en sectores del ejército, una sensación general de agotamiento. Existe la impresión de que los líderes políticos utilizan al ejército constantemente, pese a comprender poco los límites del poder, y le exigen más de lo que puede hacer. Así que, potencialmente, hay una vía de salida.

Otra cosa que ha ocurrido es que he dicho que, en anteriores conflictos globales, los europeos, debido a su poder, han sido capaces de involucrar a todos los demás en conflictos que ocurren y se concentran en Europa. Una de las cosas más interesantes, concretamente, de la crisis de Ucrania es ver cómo todas las potencias no europeas se niegan a permitir que eso vuelva a suceder. Dicen: «Miren, cuando alguien como Annalena Baerbock, o quien sea, aparece y dice: “Deben imponer sanciones a los rusos. Lo que los rusos están haciendo en Ucrania es terrible”», responden: «No tiene nada que ver con nosotros. Manténganse al margen. Estamos dispuestos a tratar con ustedes. Estamos dispuestos a mantener buenas relaciones con ustedes».

No vamos a sacrificar nuestras relaciones con los rusos. No vamos a tomar partido. No vamos a dejarnos arrastrar a esta lucha. Es un conflicto en Europa. Es un conflicto entre Occidente y Rusia. No tiene nada que ver con nosotros. Y hablé de la sensación de crisis en Europa. Me parece que una de las cosas que se está poniendo de manifiesto es que Europa, por primera vez en su historia moderna, está pasando a ser marginal. Ya no es el centro del conflicto global, como lo era cuando yo nací, en marzo de mil novecientos sesenta y uno, un mes antes de la crisis de Berlín. En cambio, se está convirtiendo en una región importante y rica, quizá con dificultades económicas, pero periférica a escala mundial, donde ya no se toman las decisiones clave. Eso es lo que quería decir.

## **#Alexander Mercouris**

Muchas gracias, Alexander.

## **#Pascal**

Y sé que habrá muchas preguntas, así que abrimos el turno de palabra de inmediato. Empezamos con Nell y luego vamos al fondo.

## **#Speaker 1**

Bueno, muchas gracias por su presentación. Quería hacer dos comentarios, o digamos dos observaciones, que han surgido en mi investigación y que quizá sean interesantes para esto. Por un

lado, también he investigado el cambio en la doctrina militar, por ejemplo en las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, en la Marina estadounidense y demás, durante los últimos diez o quince años. Y lo que he visto con este giro hacia una doctrina de guerra híbrida, guerra multidominio y demás, especialmente en los años dos mil diecisiete, dos mil dieciocho, dos mil veinte, etcétera, es que la retórica que había detrás, o la justificación de esta nueva doctrina militar de guerra híbrida, consistía en decir que China y Rusia... O, mejor, empecemos así: que Rusia, en realidad... Estados Unidos pensaba, o su aparato de seguridad pensaba, que Rusia era una nación europea, cuando en realidad no lo es, sino que es euroasiática.

Y luego, por ejemplo, también dicen: «Bueno, y luego está China». Y lo que vienen a decir, básicamente, es que ninguno de estos países actúa realmente conforme a los marcos de la razón, de la distinción. En los artículos e informes del Ejército de Estados Unidos se afirma que no tienen estos conceptos; tampoco el concepto de guerra y paz que ellos tienen. Y este tipo de retórica, como la que vemos ahora con Marco Rubio, en dos mil veintiséis, ya se estaba desarrollando y se expresaba abiertamente en artículos e informes del Ejército de Estados Unidos y demás, hace diez años. Y todo ello, precisamente, para justificar la guerra híbrida.

Y otra cosa que quiero añadir es que, por ejemplo, muy recientemente, en un documento de investigación militar de Estados Unidos, de unas cien páginas, que trata, diría yo, de orientar a las distintas ramas del ejército sobre qué investigarán después para desarrollar sus futuras estrategias, dividían el informe en los llamados distintos teatros globales. Por supuesto, uno de ellos es Europa. Y lo que afirman es que Ucrania... que Europa no logró utilizar a Ucrania de forma eficaz como fuerza intermediaria. No la armó lo suficiente ni con la rapidez necesaria. Y que, por eso, Europa ahora tiene que asumir el papel de una llamada zona tampón de desgaste. Es decir, ahora tiene que aportar los recursos humanos, el armamento, producirlo y demás; en otras palabras, actuar como esa fuerza intermediaria frente a Rusia. Así que estas son mis observaciones.

## **#Alexander Mercouris**

Sin duda. Y creo que señala usted una de las causas de la crisis. Porque ya dije al principio que, según mi convicción más profunda, el deber de un estadista es trabajar por la paz. Esto no es trabajar por la paz. Es trabajar por el conflicto. Es hablar de una guerra híbrida contra China, contra Rusia; de armar a Ucrania contra Rusia. En aquel momento, precisamente el momento del que usted habla, existía un acuerdo marco: los Acuerdos de Minsk. Existían y, en teoría, todo el mundo los había suscrito. Estados Unidos votó a favor cuando se llevaron al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Podrían haberse utilizado como hoja de ruta para lograr la paz en Ucrania. Pero, en lugar de hacer eso, en lugar de adoptar ese enfoque, tenemos este otro: un enfoque militarista, de competencia entre grandes potencias para maximizar su poder. Y, por supuesto, cuando se adopta ese enfoque, inevitablemente, en mi opinión, se acaba llegando a una crisis. Y es exactamente ahí donde estamos.

## **#Speaker 2**

Gracias, Alexander. Ha sido muy elocuente, como era de esperar. Tengo dos o tres observaciones y una pregunta. Así que empezaré por la pregunta. Creo que es sencilla. Hace referencia a una visita que hizo a Rusia hace unos dos años, y comentó lo que, según usted, era una preocupante expresión de antagonismo hacia Occidente. Y eso me resulta un poco... ¿No es más bien al revés? Además, dice dos veces que Rusia está optando por retirarse, por así decirlo, de Europa. ¿No fue Europa quien expulsó a Rusia? Porque empezó diciendo que Rusia se concebía originalmente a sí misma como parte de Europa. Y también dijo, respecto a la historia y a la evolución de Rusia como potencia mundial, que era una potencia mundial europea. Entonces, ¿cuál de las dos cosas es? ¿Rusia está abandonando Europa o Europa está expulsando a Rusia?

## **#Alexander Mercouris**

Son puntos excelentes. Permítanme explicarlo primero. Hice dos visitas a Rusia. Una fue en dos mil veinticinco, cuando asistí a una conferencia de abogados. La otra fue una conferencia a la que asistí este año, en junio, junto con Pascal Lottaz, en Pskov. Ahora bien, los abogados que conocí eran, en su mayoría, abogados mercantiles, personas que han tenido muchas relaciones con Occidente. Todos hablan inglés. Eran personas que podrían describirse como muy situadas en el extremo liberal de la política y las ideas rusas. Y me interesó muchísimo, y me sorprendió un poco, ver hasta qué punto han repudiado sus propias actitudes hacia Occidente.

Han llegado a la conclusión de que Occidente, y Europa en particular, es implacablemente hostil hacia Rusia y completamente injusto con ella. Así que creo que ese era un grupo. Y luego había un segundo grupo que Pascal y yo escuchamos en Pskov. No quiero decir que todo el mundo fuera así, pero sí se oyeron algunas afirmaciones sobre Occidente que resultaban preocupantes, y también algunas afirmaciones preocupantes sobre cómo debería desarrollarse internamente la propia Rusia. Algunas personas sostenían que debería producirse un giro mucho más autoritario dentro de Rusia. No creo que esa sea la opinión mayoritaria. Pero son puntos de vista que, sin duda, se han visto provocados y reforzados, hasta cierto punto, por la sensación de crisis en la que se encuentra Rusia.

## **#Speaker 2**

Ahora bien, su segundo punto... en realidad, todavía es un solo punto. Aún no he planteado el segundo.

## **#Alexander Mercouris**

¿Perdón? Sigo con el primer punto. Tú sigues con tu primer punto. De acuerdo. Tu cuestión sobre Rusia: ¿se separó o la expulsaron? En realidad, es muy buena porque, por supuesto, dentro de Europa siempre ha habido una cierta actitud hacia Rusia. La idea de que, en realidad, no debería formar parte de Europa en absoluto. Es demasiado grande. Es demasiado distinta. Practica el cristianismo de forma diferente a otras partes del mundo cristiano. Su idioma no es, ya sabes, fácil

de entender, y no guarda una relación clara con el francés, el alemán, el italiano, o lo que sea. Esa actitud hacia Rusia siempre ha existido y, últimamente, se ha vuelto mucho más fuerte. Pero, hasta ahora, los rusos han tendido a pasar por alto todo eso.

Quiero decir, lo hicieron durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se podía sostener que los alemanes los estaban atacando y, al mismo tiempo, decían que los rusos no formaban realmente parte de Europa. «Estamos protegiendo a Europa de los rusos». Pero la respuesta rusa entonces era: «Somos europeos. Formamos parte de este espacio cultural europeo. Y formamos parte del conflicto entre el capital y el trabajo, entre la izquierda y la derecha, que se está desarrollando en la propia Europa». Así que esta era la misión liberadora rusa: estábamos del lado de la Europa progresista frente a la Europa reaccionaria. Bueno, esos sentimientos ya no existen. Quiero decir, ahora han visto que Europa los rechaza y han decidido que ya no quieren formar parte de ella. Están haciendo las maletas y se van. Y eso, creo yo, es también un momento revolucionario en los asuntos globales.

## **#Speaker 2**

De acuerdo, gracias. Estas dos cuestiones son más generales y no necesitan referencias concretas. La forma en que se refiere a China... Ha dicho que China está empezando a emerger. Me parece interesante esa palabra. También ha dicho «de repente». Me preocupa la temporalidad que implican esas palabras. Usted es abogado, trabaja en los medios y elige sus palabras con cuidado. Pero, para mí, refleja un enfoque occidental muy fundamental sobre la vida en general. La idea de que los éxitos de China, sus éxitos recientes, representan una emergencia y que han surgido de repente, me incomoda un poco. Luego, me gusta mucho cómo empieza hablando de grandes potencias. Y después dice algo sobre esta crisis —así es como lo entendí—: cuando una gran potencia intenta maximizar su poder a costa de otra gran potencia. ¿No es ese un problema fundamental? Oh, absolutamente. El fetiche del poder y de la grandeza del poder, y el ignorar casi por completo a cualquier otra persona que existe. Es como si el mundo entero fuera el terreno de juego de las grandes potencias.

## **#Alexander Mercouris**

¿No lo ve? Estoy describiendo, en ambos sentidos, un sistema europeo y una reacción europea. Para los europeos, la aparición de China como gran potencia es, a la vez, repentina e inquietante. Están acostumbrados a un mundo en el que ellos, y gente como ellos —como los estadounidenses y, de hecho, los rusos— son las grandes potencias. Que, de repente, un país completamente ajeno al sistema surja como gran potencia les resulta impactante. Le pondré un ejemplo. De nuevo, durante la crisis de Ucrania, Xi Jinping presentó un plan de paz para Ucrania, nombró a un enviado de paz y lo mandó a hablar con los rusos y con los ucranianos, para ver si se podía alcanzar la paz. Y los europeos no daban crédito.

Dijeron: «Peter, ¿qué están haciendo los chinos? ¿Vienen e intentan resolver nuestros problemas? Quiero decir, esto no es, en absoluto, lo que se supone que deben hacer». Y recuerdo la reacción que hubo entonces. Así que este es el impacto repentino. Y si hablamos de grandes potencias que tratan esto como un juego, insisto: estoy describiendo el sistema europeo, específicamente el sistema europeo. Porque, repito, las grandes guerras que hemos vivido en todo el mundo durante los últimos doscientos o trescientos años han tenido un origen europeo o una conexión europea. Incluso la guerra entre Japón y China que se libró en la década de mil novecientos treinta, por ejemplo, estuvo muy influida por lo que ocurría en Europa en aquel momento y formaba parte de ello.

### **#Speaker 3**

De acuerdo. Gracias, Alexander. Quería abordar la animosidad que dices haber visto en Rusia y cómo, en Occidente, se presenta a Putin no simplemente como la cara de Rusia, sino como Rusia misma. Él es un villano, Rusia es culpable de sus crímenes, y existe el riesgo, según crees, de que Occidente no reconozca que, en realidad, es una fuerza moderadora en la política rusa.

### **#Alexander Mercouris**

Bueno, tienes toda la razón. Es absolutamente correcto. Quiero decir, el perfil de Putin era claramente el de un ruso que concebía Rusia como parte de Europa. Y, si lo recuerdas, Yulia mencionó que fue al Bundestag. Allí habló en alemán. Vivió en Alemania. Nunca se ha aclarado del todo qué hacía allí durante la época soviética. Pero, en cualquier caso, estuvo allí. Y sus amigos, sus principales amigos, hace quince años, no eran Xi Jinping ni Narendra Modi. Eran Jacques Chirac, Gerhard Schröder y Silvio Berlusconi. Con esas personas era con quienes se sentía cómodo.

Ahora ha cambiado, pero, por supuesto, sigue siendo el mismo hombre que era antes. Así que, en lo que respecta a las relaciones con Europa y, en particular, con Estados Unidos, obviamente ha sido una fuerza de contención y moderación. Pero incluso Putin está cambiando ahora. Su retórica hacia Europa, durante los últimos seis meses, se ha vuelto mucho más dura. Sigue hablando de los estadounidenses con más simpatía. Yo estoy bastante seguro de que esto tiene más que ver, ya saben, con el oportunismo y la diplomacia que con algún sentimiento profundo y auténtico. Incluso Putin empieza ahora a sonar cada vez más enfadado y traicionado.

### **#Speaker 4**

Solo tengo una frase que decir, y es esta: si Rusia deja de percibirse a sí misma como un país europeo, Europa está muerta. Eso es, básicamente... Y lo busqué para mi nuevo libro, porque usted dice que forma parte, en cierto modo, del hemisferio cultural, pero también forma parte del hemisferio político. Si se fija en Rousseau, en Kant, en todos esos autores de mil setecientos ochenta y tantos, todos decían que, en el sistema de poder de entonces, al que llamaban la República

Europea, el zar ocupaba el primer lugar. En los escritos de Rousseau, el zar ocupa el primer lugar. Así que, si excluimos a Rusia, Europa está muerta.

## **#Alexander Mercouris**

Bueno, ¿puedo decir algo sobre eso? Estamos hablando de Alternativa para Alemania, la AfD. Creo que uno de los errores que están cometiendo, una de las ilusiones que tienen, es pensar que, si llegan al poder, podrán ir a Moscú y que todo volverá a ser como antes. No será así. La actitud, el cambio que está teniendo lugar en Rusia —y que creo que es irreversible— no consiste en volver a relacionarse con Alemania y con el resto de Europa de la misma manera. Creo que quieren paz en sus fronteras occidentales. Pero esa idea de formar parte de este sistema, de una Europa desde el Atlántico, no hasta los Urales, porque los rusos nunca estuvieron contentos con eso, sino una Europa que llegara hasta Vladivostok; nuestro hogar europeo común, toda esa retórica... Creo que ya no se la creen en Rusia.

## **#Speaker 5**

Voy a hacer una pregunta muy básica. Cuando se habla de la política exterior de Estados Unidos, siempre se dice que hay un fuerte lobby antichino, gente que da prioridad al conflicto con China y que, bueno, se han elaborado planes de guerra, etcétera. Quiero decir, ¿hasta qué punto crees que esto es creíble? Y, perdón, una pregunta relacionada: bueno, quiero decir, al mismo tiempo, la guerra con China sigue siendo una posibilidad, mientras que la guerra con Rusia es real. Así que, ¿qué opinabas del llamado «Russiagate»? Y, en pocas palabras, ¿qué llevó a Estados Unidos a iniciar la guerra contra Rusia?

## **#Alexander Mercouris**

A veces es muy difícil explicar su política estadounidense. Y tengo la sensación de que, dentro del Gobierno de Estados Unidos, hay mucha gente distinta, con ideas diferentes. Y algunas personas cambian de opinión constantemente. Creo que, si hablamos quizá de un consenso más profundo y amplio en Estados Unidos, existe la sensación de que China es el gran adversario. Evidentemente, es un país mucho más poderoso que Rusia. Es el país que tiene la gran flota, una capacidad de fabricación enorme y que supone el desafío en las tecnologías modernas. Pero, por supuesto, también está la visión de Rusia como un país que se está acercando demasiado a China.

Y si, como sospecho que piensa alguna gente dentro de lo que podríamos llamar el mundo MAGA, y quizá también en otras partes del mundo intelectual estadounidense, creen que Rusia no debería estar alineada con China en absoluto; que, de algún modo, es una alianza antinatural; que Rusia debería estar más cerca de nosotros que de China. Y, al mismo tiempo, ven a Rusia como relativamente débil, desde luego débil en comparación con China, entonces se empieza a entender por qué podrían decirse a sí mismos: este es el lugar contra el que realmente deberíamos actuar y presionar; y fomentar crisis políticas en Ucrania que puedan presionar a los rusos para que hagan

determinadas cosas. Tengo que decir que creo que también intervienen otros factores, y creo que algunos de ellos son burocráticos.

Quiero decir, queda mucho de la herencia de la Guerra Fría. Muchas de las estructuras se concibieron durante la Guerra Fría para ser hostiles, obviamente, a la Unión Soviética. Y eso continuó tras el final de la Guerra Fría, pasando a oponerse a Rusia simplemente porque Rusia ocupó el lugar de la Unión Soviética. Y creo que eso explica en parte, por ejemplo, el fuerte apoyo a los Estados bálticos, el fuerte apoyo a Ucrania. Porque, seamos sinceros, los rusos son el enemigo, lo fueron y siempre deben serlo. Y creo que hay personas, por ejemplo, gente mayor en el Congreso, que piensa de esa manera. Pero, en cuanto a intentar entender las políticas estadounidenses, me resulta muy difícil, porque Estados Unidos está asumiendo demasiado en demasiados lugares al mismo tiempo.

## **#Speaker 6**

Sí, muchas gracias por sus brillantes reflexiones. Ha mencionado las sanciones occidentales contra Rusia. Dos preguntas. Primera: ¿por qué no explotó la bomba nuclear de SWIFT? Segunda: ¿puede que estas sanciones hayan contribuido, de algún modo, a apuntalar a Putin y su sistema?

## **#Alexander Mercouris**

Bueno, creo que en realidad ha planteado una pregunta excelente, muy importante. Porque una de las cosas sobre Rusia es que les preocupaban mucho las sanciones. Quiero decir, una de las principales razones por las que los propios rusos tardaron tanto, según dirían ellos, en responder a lo que estaba ocurriendo en Ucrania, fue que se dijeron: «Nuestro producto interior bruto es relativamente pequeño. El producto interior bruto de Occidente en su conjunto es enorme. Si nos sancionan, nos aplastarán». Y después se impusieron las sanciones tras dos mil veintidós y, para sorpresa de los propios rusos, descubrieron que podían convivir con ellas. Y, en cuanto a SWIFT, los rusos —y, por cierto, no son los únicos en esto— ya habían creado su propio sistema de pagos interbancarios, porque veían venir esta desconexión de SWIFT.

Los rusos, cuando necesitan hacer algo así, lo hacen muy bien. Quiero decir, pueden organizarse y trabajar muy rápido. Así que ya tenían su propio sistema de pagos interbancarios en marcha y listo mucho antes de que se anunciara la desconexión de SWIFT. Y luego, claro, llegó ese momento en el que todo siguió con normalidad, en el que la economía rusa no se hundió. Bueno, esa es otra cosa que ha ocurrido. Quiero decir, antes de dos mil veintidós, los rusos nos tenían miedo. Ahora ya no nos temen tanto. Y la guerra, en cierta medida, también se ha desarrollado de esa forma. Han visto que armamos a Ucrania y que ahora nos hemos quedado sin misiles de defensa antiaérea y cosas de ese tipo. Así que, de repente, parecemos menos poderosos militarmente de lo que se suponía antes. Y ahora también ven que Irán puede resistir frente a lo que ellos llaman Occidente colectivo. Así que esto también está cambiando las percepciones.

## **#Speaker 7**

Alexander, gracias por una presentación excelente, como siempre. Un par de comentarios. Uno es que, cuando pensamos en Rusia, es cierto que, a lo largo de los siglos diecinueve y veinte, Rusia acabó teniendo una visión muy eurocéntrica. Pero yo, en cierto modo, lo interpreto de una forma algo distinta. Porque quizá Rusia fue el primer Estado no europeo que quedó prendado, o atrapado, por el brillo y el glamour de la modernidad que llegó. Ahí está esa mirada hacia Francia y París, ¿verdad? Así que esto no es muy distinto de la experiencia que también se vería en el Imperio otomano o, más adelante, en el Imperio persa. Se iría extendiendo y llegaría más al este, a medida que la modernidad se expandía.

Así que creo que, en cierto modo, no considero a Rusia una potencia europea ni un Estado europeo. Pero sí fue un Estado que intentó identificarse del mismo modo que trataron de hacerlo muchos otros países no occidentales o no europeos: participar, por así decirlo, del gran pastel de la modernidad, el desarrollo, la civilización, el progreso y todas esas cosas. Y creo que ahora estamos viendo una especie de corrección en esa dirección, que, en cierto modo, también cuenta con la ayuda de Europa y de Estados Unidos. Pero, en ese sentido, creo que lo que has dicho sobre una Europa marginal y marginada es totalmente acertado. No hay manera de que, en el orden posterior a la unipolaridad, Europa pueda desempeñar el papel imperial que desempeñó antes. Y Rusia nunca volverá a Europa. Creo que esa es una idea idealista que procede de una época ya olvidada. Así que creo que ese es uno de los puntos.

Y otra cosa es que, cuando pensamos en eso de que —como has mencionado— Rusia se identifica a sí misma como un Estado civilizacional, estoy muy de acuerdo. Creo que Rusia es un Estado civilizacional. Creo que el problema aquí, y Chris también lo señaló cuando hablaba, es que hay una confusión. Porque el propio Putin, como has dicho, es una especie de figura burocrática, legalista, europeizada y utilitarista. De nuevo, está fascinado por este orden occidental. ¿Y qué es ese orden occidental? Es un sistema europeo westfaliano. Así que la Carta de las Naciones Unidas, todo eso, gira en torno a la soberanía nacional. A la soberanía nacional e internacional. Por eso, a Rusia le resulta muy difícil recalibrarse. Más allá de llamarse civilización en términos retóricos y simbólicos, le cuesta actuar realmente como una civilización. Y no limitarse a llamarse civilización mientras sigue acatando las mismas reglas del Estado-nación. Así que quería conocer tu opinión.

## **#Alexander Mercouris**

Su crítica, su observación sobre Rusia, es precisamente una que siempre se ha hecho dentro de la propia Rusia, por esa corriente de opinión que siempre ha existido y que dice: «Bueno, en realidad somos distintos de Europa». Quiero decir, Dostoievski, pero no solo Dostoievski. Hay toda una línea de pensadores rusos, en su mayoría conservadores, del siglo diecinueve, que defendían exactamente este argumento. Y él diría: «La civilización europea es maravillosa y debemos aprender de ella, pero somos diferentes y no deberíamos fusionarnos con ellos». Y, de hecho, cuando lo hacemos, nos crea enormes problemas y dificultades internas.

Pero desde el siglo dieciocho, desde Pedro el Grande, esa no había sido la visión predominante en Rusia. Y creo que una de las razones es que lo que hizo Pedro tuvo muchísimo éxito. La Rusia del siglo dieciocho se consolidó claramente como una gran potencia. En tiempos de Catalina la Grande, se decían: «Ya hemos llegado, lo hemos conseguido. Tenemos San Petersburgo, que es una capital europea. Todos vestimos ropa occidental. Desempeñamos un papel activo en los asuntos europeos. Nos invitan a las mejores fiestas de París». Y así, desde entonces, como decía, la visión predominante en Rusia era, en gran medida, que somos europeos.

Y aquello caló en la población en general. Y quedó muy ligado a una crisis interna que se desarrolló en Rusia durante el siglo diecinueve. Se extendió la sensación de que el sistema existente se había quedado anticuado, obsoleto, que era opresivo y que necesitábamos un cambio. Y, por supuesto, tenía que ser un cambio revolucionario. Iba a ser un cambio revolucionario, parte de la corriente socialista de izquierdas que también recorría Europa en aquel mismo momento. Se importó de Europa, pero los rusos también sentían que no se limitaban a importarlo, que formaban parte de ello, que era algo en lo que estaban implicados como europeos.

## **#Pascal**

Alexander, te has metido de lleno en un tema muy complejo. Hemos llegado al límite de tiempo. Me gustaría cerrar esta sesión dándote las gracias por tu explicación. Muchas gracias.